

Editorial

Género y feminismo en Latinoamérica

Esta novena edición de *Encuentro de Saberes* está dedicada a la problemática de género y feminismos. En el mundo, la lucha de las mujeres contra la violencia de género, por el aborto legal y gratuito, por demandas en el mundo del trabajo, de la política y de los campos simbólicos ha puesto la agenda política en tensión y ha alterado lo cotidiano y lo doméstico. Muchas y multitudinarias son las movilizaciones, como así también diversos sus significados. La insumisión se pinta de colores, además de historias de lucha de feministas. Mujeres, hijas y niñas interpelan lo público, al Estado, a la educación, a los partidos, a los sindicatos, a la familia, a la sociedad de conjunto. Y entonces, redes de significados, de discursos rodean/modelan cuerpos y atraviesan almas. Aparece así una historia, desde abajo y también desde el sur, que cuestiona la hegemonía del eurocentrismo y del etnocentrismo, que se opone a aquella otra historia de las elites, a sus aparatos de control, sus presiones y tratados políticos; a otra historia escrita por hombres, en su mayoría de clases y pueblos dominantes, que interpretaron los distintos procesos y experiencias que ha seguido la humanidad de acuerdo con la división de lo privado y lo público que articula las sociedades jerarquizadas, centradas en la masculinidad. En esa otra historia, el protagonismo masculino imperante no deja de resultar sospechoso, al encubrir la presencia y agencia de la mujer en todos los campos. En ella, los hombres aparecen con una autoridad superior que de forma privilegiada los legitima para gobernar y dictar leyes, mientras que las mujeres ocupan un lugar secundario, en el espacio privado, alejado de los “grandes sucesos de la Historia”. La participación, la lucha de las mujeres de la independencia, no sólo reescribe su historia, sino que también pone en evidencia las prácticas culturales negadas por la conquista y colonización: el rol central de las prácticas de cuidado, del espacio privado como espacio de saber, de otras formas de relación comunal, de género y corporales. Así, el hecho del “descubrimiento” construye representaciones discursivas violentas, de carácter excluyente y discriminador del *otro*, establecidas en patrones de poder basados en una jerarquía social, étnica, de raza y género.

La insurgencia de un pensamiento atravesado por la experiencia de género sigue constituyendo un cisma en la construcción de un discurso histórico y cultural, en el trabajo, en la familia, en las calles, en el Estado y la justicia. La voz, las categorías y las problemáticas planteadas desde la reflexión y acción feminista y de género nos posicionan, por su vigencia y urgencia, por su fecundidad y

capacidad de producir opciones de vida, en la crítica al patriarcado. Plantean nuevas formas en las relaciones de género, interfiriendo en su dimensión económica y simbólica de binomios inmanentes: el lugar de la producción y el de la reproducción social, cuyo fin es garantizar el funcionamiento del sistema opresor capitalista en todas sus dimensiones societales, en el que la propiedad es el sostén. Lejos de ser residual, minoritaria y marginal, la cuestión de género es la piedra angular, el eje de gravedad del edificio de todos los poderes. La financiarización del capital es la más contundente de las formas de propiedad: la concentración de la tierra en pocas manos, el neo-rentismo y la patrimonialización creciente de la gestión estatal, la dueñidad o señorío. La insurgencia de un pensamiento atravesado por la experiencia de género es una labor continua frente a las trampas y los cambios en los pilares del capital y frente a la emergencia renovada de ejercicio y control del poder del patriarcado.

“No sé cuándo sucedió”, se escucha a una madre decir... “mi hija, niña, tiene la palabra de su subordinación y la grita”. Cual imagen de Munch, se pinta de verde.

Niñas, las hijas, nombran, le ponen voz, sonido, grito al patriarcado. Lo nombran y lo interpelan en cada forma de violencia criminal, en un mundo que fuga, que se tensiona cargado de esperanzas de transformación, de cambio. Podríamos decir que en dichas formas están y se agitan sus contradicciones. La violencia de género en América latina es criminal y es en esa crueldad de dominio de la masculinidad donde florece el cuerpo de la mujer insubordinada, insurgente, metamorfoseándose hacia otras formas de solidaridad, reciprocidad y comunalidad, donde la producción y reproducción de la vida sea solidaria y no subalterna, ni de obediencia, sumisión ni reclusión. Construyamos otra *forma* de sociedad.